

Murió el Maestro

Anoche se anunció la noticia de la muerte del profesor Américo Ricaldoni. Fue transmitida en voz baja, de persona en persona, embargados todos los espíritus por la misma emoción, que sólo se siente frente a los grandes dolores.

El profesor Ricaldoni ha sido vencido por la enemiga contra la cual él tanto luchó y venció mil veces, pero si su cuerpo ha caído, si su materia va a ser destruida, ha dejado en cambio ricas y sabias enseñanzas que perdurarán para que otros entablen batalla a la muerte y como él puedan vencerla.

Y así, de esa manera, el profesor Ricaldoni perdurará entre nosotros. Él seguirá venciendo a la muerte, arrancando de sus garras mil vidas preciosas, para devolver la salud y la felicidad a la humanidad por la cual tanto ha luchado.

Es su desaparición una pérdida irreparable, tal vez por mucho tiempo, para la ciencia del país, y será también para muchos hogares, la ausencia definitiva del médico, del consejero, del amigo, del guía paternal de todos los momentos angustiosos.

Fue un ciudadano que ha dado brillo y honores a la República. Su labor como hombre de estudios fue intensa y honda. Era el gran Maestro, el gran disertador, el gran clínico. Tenía el genio de encontrar de inmediato la arista de las cosas. Por muchos años resonará en la Facultad su palabra serena, de clara y fuerte lógica; y vivirá la enseñanza de hombre superior, que supo transmitir a millares de discípulos, que lo oyeron con el respeto y la unción que se tiene frente a un hombre sabio. Ante un enfermo aparecía en seguida el erudito, el hombre intuitivo, y en los casos inciertos y de dudas que tantas veces la naturaleza presenta a los hombres de ciencia, él se agrandaba, aparecía allí con todo el poder de su talento y su palabra era luz que descubría caminos, que aclaraba dudas, para vencer el mal y devolver la salud.

El doctor Pou Orfila, dijo, al inaugurarse el Instituto de Neurología:

“Yo no sé, profesor Ricaldoni, si el Instituto de Neurología ha sido creado para vos o si vos habéis sido creado para él. No discutiré

este arduo problema en su aspecto finalista o teológico, pero sí puedo decir del gran esfuerzo que habéis hecho hasta aquí para prever y planear las innumerables cuestiones que a su organización se refieren: es algo así como un nuevo jalón, como una de aquellas piedras miliars de los caminos de la antigua Roma, en la senda de vuestra vida, esfuerzo que es la consecuencia de las bellas y fuertes premisas objetivas que son los actos de vuestra carrera de médico y de profesor.

.....
El paso del doctor Ricaldoni de la Clínica Médica General a la Clínica Neurológica es algo así como la ascensión desde los sólidos basamentos de las montañas a las altas cumbres, algo así como la culminación de la pirámide, símbolo de la estabilidad, en la cual las sólidas piedras de la ancha base soportan firmemente el alto vértice."

Y como lo preveía Pou Orfila, la obra de Ricaldoni culminó en el Instituto de Neurología al que él dedicó sus más intensas energías, con desprecio absoluto de su salud que todos sabían que ya empezaba a flaquear.

Y la muerte lo sorprendió en pleno trabajo. Pocas horas antes de morir escribía instrucciones para la difusión de la memoria del Instituto de Neurología.

"El Día" se inclina respetuoso frente a este hombre que en vida fue talento privilegiado, espíritu sano y bueno, y energía poderosa puesta al servicio de la ciencia y del bien.

El deceso del doctor Américo Ricaldoni se produjo a la hora 20 y 40 de ayer, mientras era rodeado por los miembros de su familia. Momentos antes el ilustre sabio había estado formulando algunos apuntes destinados a ordenar la difusión de los "Anales del Instituto de Neurología", que constituye una de sus obras de mayor enjundia y aliento, en la que puso todo el amor de su vida consagrada al bien y a la ciencia y que anoche se extinguió con la majestad de que sólo son capaces los grandes. Fue así como ni en el postrer momento Ricaldoni abandonó la lucha por la ciencia que había sido el elemento animador de su existencia.

Toda la tarde de ayer el célebre médico la había dedicado a pesar de la gravedad de su estado, a enviar tomos de los anales ya citados a sus amistades, y el último acto que pudo realizar su voluntad férrea, que sólo declinó en el momento de la muerte, fue dedicar uno de esos tomos, escribiendo la dedicatoria de su puño y letra, a la señora viuda de Saralegui, a cuyo sentimiento humanitario se debe la donación de la elevada suma de cuatrocientos mil pesos destinados a la creación del Instituto de Neurología. Inmediatamente de conocida la noticia del deceso, el Consejo Directivo (de la Facultad de Medicina) solicitó a los deudos del extinto la autorización para velar el cadáver en el recinto de dicha institución; pero esto será posible recién hoy, desde la hora 14 a la hora 16, horas en las que la capilla ardiente será instalada en el atrio de la Facultad.

A la hora 16 el cortejo fúnebre partirá de la explanada de la Facultad de Medicina dirigiéndose al Cementerio Central, donde el doctor Navarro en nombre de la Facultad y el doctor Scremini representando a los profesores, harán la despedida póstuma en sendos discursos.

La Facultad de Medicina resolvió, también, enviar una corona de bronce.
